



Política y conflictividad en Bolivia*

*Eduardo Silva***

Introducción

El resurgimiento de gobiernos de izquierda en la primera década de los 2000 levantó fuertes expectativas para una incorporación positiva de los sectores populares, campesinos e indígenas a la arena política después de su exclusión generalizada durante el período neoliberal.¹ Esto era especialmente cierto para casos donde sucesivas olas de movilización conformadas por amplias coaliciones de movimientos sociales crearon condiciones que permitieron la elección de esos gobiernos. En estos casos se esperaba una estrecha alineación entre el gobierno y los movimientos sociales que los llevaron al poder, y asegurar así un amplio apoyo de los sectores populares, campesinos, e indígenas para la política del gobierno. Estas expectativas fueron importantes en Bolivia, donde Evo Morales fue elegido Presidente después de sucesivos ciclos de movilización masiva y del colapso del sistema de partidos a principios de los años 2000. Su elección abrió oportunidades a la esfera política para una fuerte articulación de movimientos sociales, a través de un nuevo partido de masas orgánico creado por los grupos que derrocaron a los presidentes Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005).

* Agradecimiento a la Fundación Friedrich Ebert-Bolivia por su apoyo a este proyecto, así como a Moira Zuazo, Gonzalo Colque, George Gray Molina, Gonzalo Sandoval, Luis Tapia, Miguel Urioste, Oscar Vega, Juan Carlos Pinto, Roxana Liendo, Gustavo Bonifaz y Roger Cortez. Por sus comentarios a versiones anteriores agradezco a César Rodríguez, Pedro Portugal, Sebastián Etchemendy, Bob Kaufman, Tony Spanakos, Pablo Ospina, Pablo Andrade, Paul Drake, Aaron Schenider y Trudy Morales.

** Profesor y catedrático en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Tulane, Nueva Orleans, Estados Unidos (EUA), <gesilva@tulane.edu>.

1 Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts, *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2011.



Estas expectativas se cumplieron en el primer gobierno de Evo (2006-2009) que culminó con la aprobación de una nueva Constitución. Sin embargo, la situación cambió abrupta y drásticamente en su segundo gobierno (2010-2014). Movimientos sociales e intelectuales que apoyaron al gobierno se movilizaron en su contra. Protestaban contra políticas de derecha, su exclusión de cargos políticos y del proceso de formulación de políticas públicas.

¿Qué explicaría ese vuelco tan brusco? Basado en la propuesta de Kenneth Roberts (en imprenta) se argumentará que los legados del momento crítico neoliberal condicionan la evolución de las políticas y tensiones observadas en los gobiernos de izquierda contemporáneos. Sobre la base de la formulación de Collier y Collier (1991) se analizará cómo esos legados afectaron la relación entre los movimientos sociales y partidos de izquierda con el gobierno de Evo. Para desarrollar el argumento se expondrán los elementos centrales del marco teórico, un resumen de los legados del neoliberalismo boliviano para el período actual y, finalmente, un análisis del primer y segundo gobiernos de Evo Morales.

Momentos críticos y la articulación de sectores populares a gobiernos de izquierda

Los momentos críticos en el análisis comparativo histórico se producen cuando un orden establecido entra en crisis y abre oportunidades para cambios significativos. En este caso nos concentraremos en dos aspectos del proceso histórico. Primero, cómo el momento crítico cambia las relaciones políticas y socioeconómicas establecidas. Segundo, cómo en el período que le sigue se cristalizan los nuevos alineamientos nacidos del momento crítico para generar, a su vez, legados que afectan la dinámica política al futuro, incluyendo cómo se desarrollan las crisis del nuevo orden.²

2 Ruth B. Collier y David Collier, *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press, 1991; Ruth B. Collier y Christopher Chambers-Ju, "Popular Representation in Contemporary Latin American Politics", en Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, eds., *Routledge Handbook of Latin American Politics*, New York, Routledge, 2012; James Mahoney, *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001.

Es tentador pensar en el vuelco a la izquierda en América Latina como un momento crítico, surgido de la crisis del neoliberalismo. Sin embargo, el actual es un período muy reciente para discernir si se han establecido nuevas trayectorias históricas o si presenciamos una continuidad del período neoliberal;³ sin embargo, basado en Roberts se puede argumentar que el momento crítico fue la era neoliberal que reestructuró la política, la economía y las relaciones sociales en América Latina; desarmó los patrones establecidos durante la era del populismo nacionalista y los sustituyó por la democracia liberal formal que protegió al liberalismo económico de presiones políticas. Los sectores populares sufrieron de exclusión política, económica y social.⁴ Muy importante para nuestros fines, los legados de este período influenciaron profundamente en el resurgimiento de la izquierda, los tipos de partidos de izquierda y sus gobiernos.

El artículo analiza cómo el momento crítico neoliberal afectó pautas de (re)incorporación a la política de sectores populares, indígenas, campesinos y colonos en Bolivia. Collier y Collier (1991) postularon que el modo de incorporación de los sectores populares a la política y sus consecuencias inmediatas dependían de tres condiciones: 1. Si la incorporación se da de arriba (del Estado) o de abajo (presión de la sociedad movilizada); 2. Si la incorporación es a través de partidos electorales o de masas orgánicas; 3. La composición de la coalición social. Los cambios más radicales se pueden esperar de casos en los que la incorporación se realiza desde abajo, a través de partidos de masas, con una amplia coalición social que incluye sectores populares urbanos y rurales. Bolivia se aproxima mucho a estas condiciones. Es muy importante observar que la relación de los sectores populares con el gobierno depende de la interacción entre el proyecto de arriba (desde el Estado) y de abajo (desde los sectores populares urbanos y rurales y los movimientos sociales).

3 Kenneth Roberts (en imprenta), *Changing Course: Parties, Populism, and Political Representation in Latin America's Neoliberal Era*, Cambridge, Cambridge University Press; Jeffrey R. Webber, *From Rebellion to Reform in Bolivia: Class Struggle, Indigenous Liberation, and the Politics of Evo Morales*, Chicago, Haymarket Books, 2011.

4 Eduardo Silva, *Challenging Neoliberalism in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009.



En el caso de Bolivia se argumenta que los dos legados del momento crítico neoliberal, junto con las tensiones creadas entre el proyecto de cambio “de arriba y de abajo”, permiten comprender por qué, después de un comienzo promisorio para la (re)incorporación de los sectores populares en la esfera política, se da un súbito deterioro y aumento de conflictividad en la relación existente entre el gobierno y los grupos indígenas y sectores populares urbanos. El primer legado sucede en el período de movilización antineoliberal que forjó una amplia coalición heterogénea compuesta por movimientos sociales autónomos. El segundo legado es la formación de un movimiento-partido político orgánico por parte de los movimientos sociales rurales, el Movimiento al Socialismo –Instrumento Político por la Soberanía del Pueblo (MAS-IPSP)–.

¿Cómo se desarrolló la dinámica entre el proyecto de arriba y el de abajo? Inicialmente el proyecto de cambio del gobierno de Morales tuvo un alto grado de congruencia con el de la amplia y heterogénea coalición de movimientos sociales que lo llevó al poder. Su segundo gobierno dio prioridad a algunas políticas que favorecieron a ciertos grupos sociales de la coalición heterogénea y generaron muchas de las tensiones existentes en la actualidad.

El momento crítico neoliberal de Bolivia

Durante el período neoliberal (1985-2005), la doble transición a políticas de libre mercado y democracia liberal dejó dos legados importantes que explican la relación entre el gobierno de Evo Morales y los sectores populares, campesinos e indígenas. Primero, se transformaron las fuentes de resistencia social.⁵ El gobierno de Víctor Paz Estenssoro quebrantó a la Confederación Obrera Boliviana (COB) como eje organizador de protesta, lo que imposibilitó una seria resistencia a las políticas de mercado que contaban con el soporte de los tres partidos políticos más importantes hasta fines de los años 90. Sin embargo, los efectos negativos de la exclusión social, económica y política permitieron la aparición de fuentes de resistencia y movilización, nuevas y heterogéneas, cada vez más fuertes, con la

5 *Ibid.*

participación de campesinos indígenas de tierras altas, coccaleros, pueblos originarios de tierras bajas y altas, sindicatos urbanos, organizaciones territoriales de las barriadas y asociaciones de colonizadores.⁶

Más aún, a inicios de los años 2000, la Central Sindical Unitaria de Trabajadores Campesinos Bolivianos (CSUTCB) había reemplazado a la COB como el eje articulador de resistencia popular que apeló a una amplia gama de reivindicaciones y demandas requeridas por un arcóiris de movimientos sociales.⁷ Así se construyeron un programa de apoyo a la reinserción del Estado en la política socioeconómica, controles sobre el sector internacional de la economía, reforma agraria y el establecimiento de una Asamblea Constituyente para construir un Estado plurinacional. Paulatinamente, la CSUTCB emergió como el eje central de una colección heterogénea de movimientos sociales contra el “neoliberalismo”, que se hizo evidente con la Guerra del Agua de 2000 –contra la privatización y transnacionalización de recursos hídricos– y la Guerra del Gas en 2003 –contra las concesiones excesivamente generosas a compañías extranjeras para la explotación y exportación de gas natural–. Intensas olas de movilización forzaron las renuncias de los presidentes Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) y Carlos Mesa (2005).⁸

Inicialmente el proyecto de cambio del gobierno de Morales tuvo un alto grado de congruencia con el de la amplia y heterogénea coalición de movimientos sociales que lo llevó al poder.

Un segundo legado importante del período neoliberal fue el auge del MAS-IPSP, un partido nacido de los movimientos sociales. A mediados de

6 Eduardo Silva, *Challenging Neoliberalism in Latin America...*; Benjamin Kohl y Linda Farthing, *Impasse in Bolivia: Neoliberal Hegemony and Popular Resistance*, London, Zed Books, 2006; James Petras y Henry Veltmeyer, *Social Movements and State Power: Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador*, London, Pluto Press, 2005; John Crabtree, *Patterns of Protest: Politics and Social Transformation in Bolivia*, London, Latin America Bureau, 2005.

7 Álvaro García Linera et al., *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Editorial Plural, 4ª. ed., 2010.

8 Eduardo Silva, *Challenging Neoliberalism in Latin America...*; Benjamin Kohl y Linda Farthing, *Impasse in Bolivia: ...*; James Petras y Henry Veltmeyer, *Social Movements and State Power: ...*; John Crabtree, *Patterns of Protest: ...*; Jeffrey R. Webber, *From Rebellion to Reform in Bolivia: Class Struggle, Indigenous Liberation, and the Politics of Evo Morales*, Chicago, Haymarket Books, 2011.



1990, políticas de descentralización y de reformas electorales –elecciones municipales y uninominales– dieron paso para que los movimientos sociales indígenas y campesinos formaran su propio partido político,⁹ que en sus comienzos ganó elecciones municipales en zonas cocaleras del Chapare. En 2005, Evo Morales y el MAS-IPSP ganaron elecciones presidenciales por mayoría absoluta.

El MAS-IPSP nació como partido orgánico de movimientos sociales con fuerte base rural, que en 2005 era una coalición social de núcleo, en alianza estratégica con movimientos autónomos.¹⁰ La coalición núcleo consistía en seis federaciones del trópico –cocaleros de los que proviene Evo Morales–, la CSUTCB, la Federación Nacional de Mujeres Campesinas-Bartolinas Sisa (FNMCB-BC) que representa a mujeres de origen aymara y quechua, la CIDOB que representa a pueblos originarios de tierras bajas –con estrecha conexión a organizaciones no gubernamentales (ONG)– y la Confederación de Jubilados. El bloque autónomo incluía a la COB –especialmente mineros asalariados–; sindicatos públicos del magistrado y de la salud, federaciones de juntas de vecinos –especialmente de El Alto–; mineros “cooperativistas”; y, la CONAMAQ que representa indígenas de tierras altas menos integrados al mercado.¹¹ Más aún, Evo Morales, actual presidente de la República, es un líder orgánico forjado en sindicatos cocaleros¹² por lo que se encuentra comprometido con la agenda política desarrollada al calor de las luchas antineoliberales.

-
- 9 Hervé Do Alto, “El MAS-IPSP boliviano, entre la protesta callejera y la política institucional”, en Karin Monaterios, Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto, eds., *Reinventando la nación en Bolivia*, La Paz, Editorial Plural, 2007; Hervé Do Alto, “Un partido campesino en el poder: una mirada sociológica del MAS boliviano”, en *Nueva Sociedad*, No. 234, Buenos Aires, FES, 2011; Moira Zuazo, *Cómo nació el MAS: La ruralización de la política en Bolivia*, La Paz, FES-ILDIS, 2009; Moira Zuazo, “¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, No. 227, Buenos Aires, FES, 2010; Sven Harten, *The Rise of Evo Morales and the MAS*, New York, Zed Books, 2012.
- 10 Hervé Do Alto, “Un partido campesino en el poder...”; Ton Salman, “Entre protestar y gobernar: Movimientos sociales en Bolivia en tiempos del MAS”, en *Revista Boliviana de Ciencias Sociales Tinkazos*, No. 29, La Paz, Fundación PIEB, 2011, pp. 21-43.
- 11 María Teresa Zegada et al., *Movimientos Sociales en tiempos de poder: articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*, La Paz, Plural Editores, 2008.
- 12 Sven Harten, *The Rise of Evo Morales...*

La llamada Agenda de Octubre, que surgió durante la Guerra del Gas de 2003, sintetizó las demandas de los movimientos antineoliberales¹³ y consistió en cuatro puntos fundamentales: primero, nacionalización de hidrocarburos con reivindicación de soberanía económica para acumular recursos dirigidos al desarrollo nacional con equidad; segundo, una asamblea constitucional que cimente las bases de autoridad legal para apoyar el desarrollo del Estado (junto con los movimientos sociales) como ente rector del proceso de cambio, pero también para crear un Estado Plurinacional con autonomías para pueblos indígenas y la descolonización del Estado;¹⁴ tercero, la reforma agraria para asegurar justicia social y económica en el campo; cuarto, juicio a los responsables de la represión criminal durante las protestas.

Primer gobierno de Evo Morales (2006-2009)

Como hemos visto, los sectores populares, campesinos, interculturales, indígenas y originarios bolivianos tuvieron la oportunidad de incorporarse a la arena política en condiciones favorables: partido de masas orgánico mayoritario con una base altamente movilizada en medio de una situación de crisis del sistema de partidos. Como se esperaba, el primer gobierno de Evo Morales realizó reformas socioeconómicas substanciales, en estrecha colaboración con los movimientos sociales que lo llevaron al poder: aumentó el control estatal de los hidrocarburos y usó los recursos fiscales para incrementar el gasto social;¹⁵ estableció una asamblea constituyente y comenzó procesos judiciales contra altos jerarcas del período neoliberal.

13 Almut Schilling-Vacaflo, “Bolivia’s New Constitution: Towards Participatory Democracy and Political Pluralism?”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 90, Amsterdam, CEDLA, 2011, pp. 3-22.

14 Para el complicado tema de las autonomías indígenas véase: Xavier Albó, “Muchas naciones en una”, en Gonzalo Rojas Ortuste, edit., *¿Nación o naciones boliviana(s): una institucionalidad para nosotros mismos?*, La Paz, CIDES-UMSA, 2009; Gloria Ardaya, “La autonomía y la descentralización como posibilidad de la recomposición del estado y de la política en Bolivia”, en Gonzalo Rojas Ortuste, edit., *¿Nación o naciones boliviana(s): una institucionalidad para nosotros mismos?*, La Paz, CIDES-UMSA, 2009; Martín Mendoza-Botelho, “Descentralización y municipalización en Bolivia: De participación popular a autonomías regionales e indígenas”, en Blanca Martínez y Edgar Noé, *Municipalización en América Latina: enfoques, metodologías y experiencias*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (en imprenta).

15 Brent Z. Kaup, “Neoliberal Nationalization? The Constraints on Natural Gas-Led Development in Bolivia”, en *Latin American Perspectives*, vol. 37, No. 3, Riverside, California, 2010, pp. 123-138; Mauricio Mendinaceli y Leila Mokrani, “Impacto de los bonos financiados con la renta petrolera”, en *Umbrales*, No. 20, La Paz, CIDES, 2010, pp. 223-263.



La cercanía del gobierno con los movimientos de la coalición social núcleo del MAS-IPSP se manifestó más claramente en el proceso constituyente que sentó las bases legales del nuevo Estado plurinacional. Primero, los movimientos sociales rurales e intelectuales de izquierda formaron un movimiento denominado Pacto de Unidad¹⁶ y trabajaron con los asambleístas del MAS para plasmar sus intereses programáticos en mandatos constitucionales.¹⁷ Frente a la fuerte oposición desestabilizadora de los departamentos de la media luna en tierras bajas,¹⁸ los movimientos sociales del Pacto de Unidad acataron el llamado del gobierno para formar una Comisión Nacional por el Cambio (CONALCAM), desde la que el gobierno organizó una decidida movilización defensiva para proteger al proceso constituyente de la arremetida de la derecha.¹⁹

Durante este período también hubo formas menos dramáticas de incorporación a la arena política. Con variaciones de grado, los movimientos núcleos –en alianza estratégica con el MAS-IPSP– accedieron a ministerios e influencia en el proceso de formulación de políticas públicas, cuyos representantes orgánicos llegaron a ocupar altos cargos gubernamentales, especialmente en el Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, en el que prepararon la primera Ley de Tierras que expandió el territorio para pueblos originarios mayoritariamente de Amazonía.

Segundo gobierno de Evo Morales (2010-2014)

Una vez aprobada la nueva constitución en 2009, Evo Morales ganó la presidencia por mayoría absoluta en primera vuelta; el MAS-IPSP obtuvo mayoría en la Asamblea y la derecha de la media luna se replegó. Con todo el apoyo recibido de los movimientos sociales entre 2006 y 2009, se esperó un fuerte alineamiento con el segundo gobierno de Morales, lo que

16 El Pacto de Unidad incluyó a la CSUTCB, CIDOB, CONAMAQ, FNMC-BS y los colonos, ahora llamados interculturales.

17 Fernando Garcés, *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una propuesta de constitución política de Estado: Sistematización de una experiencia*, La Paz, Centro Cooperativo Sueco, 2010.

18 Esos departamentos fueron Pando, Beni y Santa Cruz donde la pujante agroindustria es fuerte y Tarija donde se encuentran muchos de los potenciales campos de hidrocarburos.

19 Moira Zuazo, “¿Los movimientos sociales en el poder?...”; Fernando Garcés, *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción...*

no ocurrió.²⁰ Las tensiones emergieron con el estallido del “gasolinazo” en diciembre de 2010, cuando el gobierno intentó eliminar una fuerte subvención a la gasolina, la COB extendió su participación en esa movilización a abril-mayo de 2011 para demandar reconocimiento de su pliego de peticiones y aumentos salariales sustanciales. En el mismo año estalló un conflicto sobre autonomías indígenas, simbolizado en el camino por el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Escure) que culminó en ruptura de la CIDOB y la CONAMQ con el gobierno. A su vez la COB terminó su alianza estratégica con el Estado en 2012.

Este vuelco se debe a que el segundo gobierno de Evo Morales empezó a priorizar unos lineamientos de la nueva Constitución sobre otros, que estableció una diferenciación entre el proyecto del Estado con el de la heterogénea coalición original –tanto núcleo como ampliada en alianzas estratégicas–, que da como resultado el apoyo del gobierno a la agenda de algunos movimientos sociales por sobre otros. En este sentido, algunos movimientos sociales –el llamado núcleo duro– lealmente defienden las políticas del gobierno en medio de la crítica y protesta de otros que se han distanciado de él.

A continuación serán enfocadas tres decisiones de gobierno que implicaban una priorización de políticas de Estado y que contribuyeron a la desafectación de sectores importantes de la coalición heterogénea que lo apoyó al principio.

La primera de estas decisiones fue el claro compromiso con un modelo de desarrollo económico dirigido por el Estado, basado en la extracción de recursos naturales, expansión de la infraestructura física y la estabilidad macroeconómica.²¹ Una manifestación de estas prioridades fue la decisión de cortar el subsidio a la gasolina en diciembre de 2010, en aras de la estabilidad macroeconómica. El fuerte incremento de precios que implicaba causó una movilización espontánea de parte de grupos sociales urbanos,

20 *Ibid.*

21 Álvaro García Linera, *El “Onegismo” enfermedad infantil del derechismo (o cómo la reconducción del proceso de cambio es la restauración neoliberal)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado, 2011; Fondo Monetario Internacional, “Bolivia: 2011 Article IV Consultation Cover”, en *IMF Country Report 11-124*, Washington D.C., FMI, 2011.



especialmente de sectores informales de El Alto representados por la Federación de Juntas de Vecinos,²² transportistas, sindicatos del magisterio y la salud, y más tarde de la COB. Estos grupos se sintieron “traicionados” porque los subsidios formaban parte del compacto social con el gobierno para incrementar sus ingresos, poder de compra y mejorar su calidad de vida en general. Enfrentado con esta masiva resistencia de su propia base social, el gobierno retractó la orden de recorte en enero de 2011.²³

La preferencia por la estabilidad macroeconómica creó una situación delicada con la COB que, además, está resentida por su desplazamiento a segundo plano como fuerza popular con capacidad transformadora a favor de los indígenas campesinos e interculturales. Al entrar en una alianza estratégica con el gobierno, la COB sublimó al principio sus demandas para apoyarlo, pero el hecho de que este no reconoció y no negoció los pliegos de peticiones de la COB, generó un creciente distanciamiento. Así en abril-mayo de 2011, la COB lanzó una ola de protestas cuando el gobierno ignoró sus demandas de aumento salarial.²⁴

Las tensiones aumentaron hasta que, en enero de 2012, la COB eligió una directiva más combativa, que rompió con la alianza estratégica y empezó a recuperar el liderazgo de luchas obreras urbanas, como en el caso de los trabajadores de la salud. La estrategia dio resultados y el gobierno reconoció el pliego de peticiones de la COB como base de negociación y su deuda con el compromiso postergado de desarrollar una política industrial.

Una segunda serie de decisiones de Estado dejan claro que el gobierno prioriza su concepción desarrollista-extractiva sobre intereses regionales y locales o concepciones ecologistas alternativas, que es evidente en la promoción de megaproyectos hidroeléctricos, exploración y desarrollo de hidrocarburos. Los megaproyectos han alineado a pueblos indígenas originarios de tierras bajas (CIDOB) y a ecologistas porque sienten que se violan garantías constitucionales de autonomía y de consulta previa, así como debilitan la descentralización del Estado.

22 La FEJUVE-El Alto tiene un significado casi mítico porque fue uno de los actores más combativos en las jornadas de octubre de 2003. El Alto es una gran ciudad periférica de La Paz que controla una de las más importantes arterias de transporte a la capital (Lazar, 2008).

23 Rojas Ortuste, Gonzalo, *La política en las calles: la cultura política y sus circunstancias*, La Paz, Friedrich Ebert Stiftung (FES)-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, 2011.

24 Ton Salman, “Entre protestar y gobernar...”

En tercer lugar, en relación con el punto anterior, el gobierno de Evo Morales demostró su preferencia por mantener el control estatal sobre el territorio nacional al postergar la legislación sobre autonomías territoriales para pueblos indígenas, por lo que pasaron las autonomías indígenas y el programa de descolonización a un segundo plano. LA CIDOB y CONAMAQ lo interpretaron como un rompimiento con la plataforma política de los pueblos originarios, plasmado en la nueva Constitución por el Pacto de Unidad. Las controversias surgidas a raíz de estas y otras políticas, relacionadas con tierras bajas, han introducido una cuña entre los indígenas originarios por una parte y los indígenas campesinos, interculturales y cocaleros del Chapare y tierras altas por otra.

La controversia sobre el TIPNIS es emblemática de estos conflictos. El gobierno decidió construir un tramo de una nueva carretera que conecta dos departamentos –y a Bolivia con Brasil– a través de este territorio autónomo indígena y parque nacional, sin la debida consulta previa. La CIDOB y la CONAMAQ protestaron vigorosamente con dos marchas indígenas en La Paz, la primera en agosto de 2011 que fue bastante exitosa; pero, la segunda en junio de 2012 con resultados menos halagadores. Mientras tanto el gobierno vaciló en continuar con el proyecto, seguramente para ganar tiempo y apaciguar los ánimos.²⁵ En todo caso, para julio de 2012 el conflicto terminó por dividir y mermar la capacidad contestataria de la CIDOB y la CONAMAQ ha desaparecido de vista.

... el segundo gobierno de Evo Morales empezó a priorizar unos lineamientos de la nueva Constitución sobre otros, que estableció una diferenciación entre el proyecto del Estado con el de la heterogénea coalición original –tanto núcleo como ampliada en alianzas estratégicas–, que da como resultado el apoyo del gobierno a la agenda de algunos movimientos sociales por sobre otros.

25 Gregorio Lanza y Boris Arias, *Represa Cachuela Esperanza: Posibles consecuencias socioeconómicas y ambientales de su construcción*, La Paz, Editorial CIPCA, 2010; Ismael Guzman, *VIII marcha indígena en Bolivia: Por la defensa del territorio, la vida y los derechos de los pueblos indígenas*, La Paz, Editorial CIPCA, 2012; Ricardo Calla, “Tipnis y Amazonía: Contradicciones en la agenda ecológica de Bolivia”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 92, Amsterdam, CEDLA 2012, pp. 77-83; Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS: La lucha en defensa de los territorios*, La Paz, Fundación Tierra, 2012.



Una secuela adicional del TIPNIS y de los otros conflictos mencionados es la consolidación del bloque central de la coalición social del MAS –conformados por CSUTCB, las Bartolinas-Sisa, y los interculturales– en fuerzas de apoyo incondicional al gobierno. Durante los dos gobiernos del MAS-IPSP, estos grupos sociales se han beneficiado de empoderamiento político y políticas públicas favorables como insumos agrícolas, bonos –informales urbanos–, vialidad. Los bonos sociales, así como recursos del fisco a municipalidades, también han beneficiado a los sectores populares urbanos, como los representados por la FEJUVE de El Alto.

Conclusiones

Las tensiones en la coalición de movimientos sociales que apoya a Evo Morales son el resultado de la dificultad de reconciliar las demandas y expectativas de la heterogénea coalición social que lo llevó al poder. Con la activa participación de los movimientos sociales organizados autónomos de los indígenas/campesinos, pueblos originarios, interculturales (colonos), sindicatos urbanos, cocaleros y el sector informal, el primer gobierno del MAS incorporó en mayor o menor medida sus demandas y proyectos políticos en la Constitución de 2009. Tensiones emergieron en el segundo gobierno de Morales cuando empezó a priorizar la agenda de algunos sobre otros.

Aunque las tensiones acaparan la atención de los medios y de los estudiosos, es importante resaltar que las protestas son contra políticas puntuales, no contra el gobierno de Morales en general, ni mucho menos para pedir su renuncia;²⁶ además, ha logrado contener los conflictos, algo notorio en un país donde movimientos sociales organizados no le temen al choque. Si bien es cierto que sus decisiones iniciales provocan conflicto, y que tempranas posturas duras del gobierno pueden exacerbarlas, al final las negociaciones logran apaciguar, atenuar o deflactar las tensiones. Junto con la negociación, un cierto acceso a los ministerios y participación en la formulación de políticas públicas también baja tensiones. Para la mayoría de las organizaciones sociales (como la COB) no vale la pena una declara-

26 Los intentos de parte del gobierno de tildar de golpistas o desestabilizadoras a las protestas no tienen mucha credibilidad.

ción de oposición a tierra quemada porque el fin es lograr la negociación y participación en la formulación de política pública, metas por lo demás alcanzables. El hecho de que el gobierno de Morales hasta el momento cuente con sólido respaldo de grandes e importantes movimientos sociales rurales imposibilita la formación de coaliciones sociales como las que desestabilizaron y derrocaron a Gonzalo Sánchez de Lozada o Carlos Mesa. Es decir, osaría decir que al gobierno de Morales le va mejor de lo que uno pensaría y que probablemente se perfila relativamente bien para las elecciones de 2014. La pregunta importante para el MAS-IPSP es si puede hacerlo con una mayoría en la Asamblea a prueba de veto.

Bibliografía

- Albó, Xavier, “Muchas naciones en una”, en Gonzalo Rojas Ortuste, edit., *¿Nación o naciones boliviana(s): una institucionalidad para nosotros mismos?*, La Paz, CIDES-UMSA, 2009.
- Ardaya, Gloria, “La autonomía y la descentralización como posibilidad de la recomposición del estado y de la política en Bolivia”, en Gonzalo Rojas Ortuste, edit., *¿Nación o naciones boliviana(s): una institucionalidad para nosotros mismos?*, La Paz, CIDES-UMSA, 2009.
- Calla, Ricardo, “Tipnis y Amazonía: Contradicciones en la agenda ecológica de Bolivia”, en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 92, Amsterdam, CEDLA, 2012, pp. 77-83.
- Collier, Ruth B., y David Collier, *Shaping the Political Arena*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- Collier, Ruth B., y Christopher Chambers-Ju, *Popular Representation in Contemporary Latin American Politics*, en Peter Kingstone y Deborah J. Yashar, edit., *Routledge Handbook of Latin American Politics*, New York, Routledge, 2012.
- Crabtree, John, *Patterns of Protest: Politics and Social Transformation in Bolivia*, London, Latin America Bureau, 2005.
- Do Alto, Hervé, “El MAS-IPSP boliviano, entre la protesta callejera y la política institucional”, en Karín Monaterios, Pablo Stefanoni y Hervé Do Alto, edits., *Reinventando la nación en Bolivia*, La Paz, Editorial Plural, 2007.
- *Un partido campesino en el poder: una mirada sociológica del MAS boliviano*, en *Nueva Sociedad*, No. 234, Buenos Aires, FES, 2011.
- Fondo Monetario Internacional, “Bolivia: 2011 Article IV Consultation Cover”, en *IMF Country Report 11-124*, Washington D.C., FMI, 2011.
- Fundación Tierra, *Marcha indígena por el TIPNIS: La lucha en defensa de los territorios*, La Paz, Fundación Tierra, 2012.
- Garcés, Fernando, *El Pacto de Unidad y el proceso de construcción de una propuesta de constitución política de Estado: Sistematización de una experiencia*, La Paz, Centro Cooperativo Sueco, 2010.



- García Linera, Álvaro, *El "Onegismo" enfermedad infantil del derechismo (o cómo la re-conducción del proceso de cambio es la restauración neoliberal)*, La Paz, Vicepresidencia del Estado, 2011.
- García Linera, Álvaro, et al., *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Editorial Plural, 4a. ed., 2010.
- Guzmán, Ismael, *VIII marcha indígena en Bolivia: Por la defensa del territorio, la vida y los derechos de los pueblos indígenas*, La Paz, Editorial CIPCA, 2012.
- Harten, Sven, *The Rise of Evo Morales and the MAS*, New York, Zed Books, 2012.
- Kaup, Brent Z., "Neoliberal Nationalization? The Constraints on Natural Gas-Led Development in Bolivia", en *Latin American Perspectives*, vol. 37, No. 3, Riverside, California, 2010, pp. 123-138.
- Kohl, Benjamin, y Linda Farthing, *Impasse in Bolivia: Neoliberal Hegemony and Popular Resistance*, London, Zed Books, 2006.
- Lanza, Gregorio, y Boris Arias, *Represa Cachuela Esperanza: Posibles consecuencias socioeconómicas y ambientales de su construcción*, La Paz, Editorial CIPCA, 2010.
- Lazar, Sian, *El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia*, Durham, Duke University Press, 2008.
- Levitsky, Steven, y Kenneth M. Roberts, *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2011.
- Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001.
- Mendinaceli, Mauricio, y Leila Mokrani, "Impacto de los bonos financiados con la renta petrolera", en *Umbrales*, No. 20, La Paz, CIDES, 2010, pp. 223-263.
- Mendoza-Botelho, Martín, "Descentralización y municipalización en Bolivia: De participación popular a autonomías regionales e indígenas", en Blanca Martínez y Edgar Noé, *Municipalización en América Latina: enfoques, metodologías y experiencias*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (en imprenta).
- Petras, James, y Henry Veltmeyer, *Social Movements and State Power: Argentina, Brazil, Bolivia, Ecuador*, London, Pluto Press, 2005.
- Roberts, Kenneth, *Changing Course: Parties, Populism, and Political Representation in Latin America's Neoliberal Era*, Cambridge, Cambridge University Press (en imprenta).
- Rojas Ortuste, Gonzalo, *La política en las calles: la cultura política y sus circunstancias*, La Paz, Friedrich Ebert Stiftung (FES)-Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria, 2011.
- Salman, Ton, "Entre protestar y gobernar: Movimientos sociales en Bolivia en tiempos del MAS", en *Revista Boliviana de Ciencias Sociales Tinkazos*, No. 29, La Paz, Fundación PIEB, 2011, pp. 21-43.
- Schilling-Vacaflor, Almut, "Bolivia's New Constitution: Towards Participatory Democracy and Political Pluralism?", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 90, Amsterdam, CEDLA, 2011, pp. 3-22.
- Silva, Eduardo, *Challenging Neoliberalism in Latin America*, New York, Cambridge University Press, 2009.

- Webber, Jeffrey R., *From Rebellion to Reform in Bolivia: Class Struggle, Indigenous Liberation, and the Politics of Evo Morales*, Chicago, Haymarket Books, 2011.
- Weyland, Kurt, “The Left: Destroyer or Savior of the Market Model?”, en Steven Levitsky y Kenneth Roberts, *The Resurgence of the Latin American Left*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2011.
- Zegada, María Teresa, *et al.*, *Movimientos Sociales en tiempos de poder: articulaciones y campos de conflicto en el gobierno del MAS*, La Paz, Plural Editores, 2008.
- Zuazo, Moira, “¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia”, en *Nueva Sociedad*, No. 227, Buenos Aires, FES, 2010.
- *Cómo nació el MAS: La ruralización de la política en Bolivia*, La Paz, FES-ILDIS, 2009.